

reencuentren», especialmente a los numerosos laicos que siguen cursos de formación religiosa, y también a los estudiantes de teología que echan en falta una síntesis y a los sacerdotes. Pero también a los teólogos, con los que el autor ha dialogado a lo largo de todas las páginas, de un modo silencioso y sin citas explícitas; sin discusiones detenidamente desarrolladas, pero teniendo presentes, subyacentes, los grandes debates contemporáneos, ante los que el autor toma partido.

Es una obra escrita desde una larga experiencia y una profunda madurez en el estudio y la enseñanza de la teología (sólo desde esa situación se puede lograr un libro así), con una clara inspiración tomista, que sabe llegar más allá en los planteamientos en que parece necesario, y que muestra la concatenación y la correspondencia entre las verdades que no forman más que una única verdad.

El texto es una exposición lineal, en la que casi todas las citas son escriturarias o de Santo Tomás, pero en la que no faltan, más bien al contrario, las vías de interrogación y de admiración. Algunas añadidas a cada capítulo. Es un libro denso pero no hermético, sino más bien resplandeciente con los reflejos de la verdad que se contempla y se busca comprender mejor.

Quizá hay capítulos o secciones más relevantes. Sin duda, una es la que se refiere a la naturaleza humana de Jesucristo y particularmente a su ciencia humana: sobre el conocimiento de visión, sobre el conocimiento profético y el experimental. Pese a su brevedad es interesante la exposición de la teología de la Creación y la Gracia. La consideración analógica del Pecado original, su distinción y relación con el pecado del mundo y la interpretación de pasajes clásicos de S. Pablo como referidos a la situación universal de pecado personal en sentido propio.

A diferencia de su hermano, también dominico, Jean Hervé Niccholas que en su *Synthèse dogmatique* (pp. 543-545) parece minimizar el ejercicio del Sacerdocio de Cristo después de la consumación universal, e incluso la idea precisa de una presencia del sacrificio de Cristo en el cielo, nuestro autor considera «la presencia en nuestro nombre, en el corazón mismo de la Divinidad, del impulso del ofrecimiento comenzado en la tierra, eternizado en el cielo» (p. 238); «En el Reino de Dios plenamente realizado, en la inundación de la creación por lo divino, la Humanidad de Cristo no cesa de ser el mediador en la gloria» (p. 327): enfoque que parece más de acuerdo con las enseñanzas escriturarias y tradicionales sobre la liturgia celestial.

En resumen, pese a su brevedad, y quizá también gracias a ella y al esfuerzo de penetración y decantación de lo esencial que exige, nos encontramos ante una obra lograda. No una aportación genial, especializada y erudita en cuestiones particulares, sino un armonioso fruto del ejercicio de la *fides quaerens intellectum*.

E. Parada

**Christoph SCHÖNBORN**, *La Vie éternelle*, Mame, Paris 1992, 194 pp., 21 x 14.

El libro recoge cuatro artículos ya publicados —dos en «Communio» (1984 y 1990), uno en «Esprit et Vie» (1986) y otro en Documentos «Omnis Terra» (1983)— y otros tres de los que no consta lugar ni fecha de publicación anterior. En el año 1987, con el título *Existenz im Übergang*, apareció, editado por Johannes Verlag, una colección incompleta de estos artículos, referentes a la divinización, la reencarnación y la muerte.

La articulación de la obra tiene una indudable lógica interna. Enmarcada por el primer capítulo dedicado a Jesucristo glorioso en el cielo, especialmente rico por el recurso a fuentes patrísticas, aunque todo el libro es destacable por este rasgo. El último capítulo está dedicado a la resurrección de la carne y especialmente a su dimensión eclesiológica. En medio no falta uno dedicado a la consideración de la muerte como «tránsito», con especial referencia a la liturgia funeraria o de asistencia a los moribundos. Y guardan una estrecha relación los capítulos dedicados a «la Iglesia de la tierra, el Reino de Dios y la Iglesia del cielo» y a «la Iglesia entre su esperanza celestial y su responsabilidad terrestre».

El capítulo restante está dedicado al estudio de las doctrinas sobre la reencarnación, ante el sorprendente dato de la creciente difusión de la creencia en ella, que alcanza ya a una cuarta parte aproximadamente de la población europea. Con el más sorprendente matiz de que se presenta con un sentido de esperanza, frente a las tradiciones orientales que suspiran por romper el ciclo de las reencarnaciones sucesivas. Además de las razones de la fe aducidas con lucidez frente a la no admisibilidad de la reencarnación, resulta interesante la revisión de la postura tradicionalmente atribuida a Orígenes.

Aunque toda la obra presenta un notable interés, quizá destaca la nueva revisión del fervor escatológico inmediato, en el que se ha dado por supuesto que vivía el ambiente circundante y la propia comunidad cristiana primitiva, y de la que participaría el mismo Jesús. También es notable el estudio sobre la identidad entre Iglesia y Reino de Dios, en el que el autor rectifica sus propias posiciones anteriores, bien recientes. También me ha parecido atinada la reflexión sobre la esperanza de la

segunda venida de Cristo y su presencia ya actual en el centro de la fe y la esperanza cristiana.

De interés pastoral inmediato es el capítulo dedicado a la muerte como tránsito y al acompañamiento del moribundo. Pero toda la obra prestará un eficaz servicio para que la consideración —y la predicación— del más allá ilumine y alivie la «amnesia escatológica» que tanto empobrece la vida cristiana.

E. Parada

**Antonio HORTELANO**, *Teología de bolsillo. Cuestiones esenciales del misterio cristiano*, Ed. «Perpetuo Socorro», Madrid 1991, 265 pp., 13, 7 x 20, 5

Cada vez se hace más urgente disponer de instrumentos de trabajo para la formación en la fe, especialmente aquella dirigida a amplios sectores de cristianos que carecen habitualmente de tiempo y de preparación específica para sumergirse en las intrincadas cuestiones teológicas actuales.

No es pequeño el mérito de reunir en un breve volumen las numerosas «cuestiones esenciales del misterio cristiano», como reza el subtítulo. Obviamente, el autor no ha podido tratar «todo», puesto que se trata de ofrecer una síntesis breve y asequible de los capítulos teológicos más importantes: la teología en general, la existencia de Dios, Dios creador, Jesús, María, la Iglesia, los sacramentos, antropología y escatología. En torno a estos grandes temas se reúnen 250 apartados breves que intentan resumir los aspectos principales. Hay que decir de entrada que la selección nos ha parecido oportuna, y constituye por sí mismo un valor nada despreciable.

Igualmente cabe valorar positivamente el estilo del autor. Su intención